

## **Crónicas tempranas puneñas. Aproximación a los *Anales de Puno* (1922-1924) de Gamaliel Churata**

**Early Puno Chronicles. Approaches to the *Anales de Puno* (1922-1924) by Gamaliel Churata**

*Lucila Fleming*  
*Universidad Nacional de Salta*

### **Resumen**

En el presente artículo abordamos las crónicas periodísticas tempranas de Arturo Peralta Miranda (Gamaliel Churata) publicadas en su libro *Anales de Puno* (1922-1924). El objetivo es leer en ellas los detalles que muestran que se está ante un escenario rural atravesado por los incipientes procesos de modernización. Estos escritos breves y fragmentarios de Churata son claves para reconstruir el contexto puneño, en el cual impulsa proyectos como el *Boletín Titika* y demás producciones del “grupo Orkopata”. Además, las crónicas nos permiten comprender las preocupaciones del Churata temprano, pues a partir de ellas adopta este pseudónimo y termina de fijar su tendencia indigenista. Por último, gracias al análisis de las crónicas de los *Anales*, seguimos complejizando oposiciones como rural/urbano y tradición/modernidad, en vistas a realizar un estudio enriquecedor de la producción de este pensador puneño.

Palabras clave: crónica periodística, Gamaliel Churata, rural/urbano, Tradición/modernidad

### **Abstract**

In this article, we will talk about the journalistic chronicles of Arturo Peralta Miranda (Gamaliel Churata) published in his book *Anales de Puno* (1922-1924). Our purpose is to see that we are in front of a rural scenario crossed by the incipient processes of modernization. These brief and fragmentary writings from Churata are crucial to rebuild the context of Puno, in which he promotes projects such as the “Boletín Titikaka” and other productions of the “Grupo Orkopata”. Moreover, the chronicles allow us to understand the preoccupations of the early Churata, since from them it adopts this pseudonym and finishes fixing its indigenista tendency. Finally, thanks to the analysis of the chronicles of the *Anales*, we are still problematizing oppositions such as rural / urban and tradition / modernity, in order to make a better and enriching analysis of the production of this puna thinker.

Keywords: journalistic chronicle, Gamaliel Churata, rural / urban, tradition / modernity

Arturo Peralta (Puno, Perú 1897 -1969) fue un hombre multifacético que ejerció como escritor de variados géneros y como periodista; pero principalmente fue un intelectual fundante, un agitador cultural. A lo largo de su vida participó en numerosos grupos artísticos y políticos, generalmente como director o promotor. Entre los más importantes se encuentran “Grupo Orkopata”, “Bohemia Andina” y “Gesta Bárbara”<sup>1</sup>.

Si bien pasó a la fama bajo el pseudónimo de Gamaliel Churata, también adoptó otros nombres como “Juan Cajal”, “P”, “González Saavedra” o “El hombre de la calle”. El acto de nombrarse a sí mismo tiene en Peralta una relevancia simbólica, y nos ayuda a desentrañar un poco más de sus pensamientos y preocupaciones.

En la década del veinte decidió registrar los hechos más relevantes de su localidad, y es así como nacieron los *Anales de Puno* (1922-1924). Estos escritos son distintos a otros de su autoría, por enmarcarse en otro tipo de género: la crónica periodística. Los *Anales* son pequeños testimonios de lo que ocurría en esa región de la sierra peruana, pero que tienen una proyección hacia la realidad de la nación.

En estos años suceden otros dos hechos fundamentales: inicia la escritura de los primeros manuscritos de su libro capital: *El pez de oro. Retablos del Laykhakuy*, y funda el “Grupo Orkopata”, que impulsó la Editorial Titikaka y el *Boletín Titikaka*, una revista de publicación mensual que empezó como promotora de la editorial, pero que luego adquirió vida propia. En ella se debatían cuestiones de política latinoamericana y mundial, de educación, y se realizaban aproximaciones artísticas y literarias. La nota característica de la producción de los orkopatas fue la mixtura entre el indigenismo y el vanguardismo estético y político. La revista dejó de publicarse en 1930 y su último número estuvo dedicado íntegramente a José Carlos Mariátegui, con quien Churata tuvo una relación de amistad y de acercamiento ideológico.

El estudio de las crónicas de Arturo Peralta se desarrolla en el marco de mi investigación para la tesis de Maestría, en donde trabajo con el *Boletín Titikaka*. Si bien los *Anales de Puno* corresponden a años anteriores, resultan fundamentales para comprender el contexto de producción del Boletín, caracterizado por las tensiones entre los avances de los procesos de modernización y las resistencias y pervivencias de aspectos y prácticas de la cultura andina. Es decir que, gracias a estos escritos, somos testigos de los cambios que trastocaron la vida cotidiana de esta pequeña comunidad serrana.

Además, estas crónicas son importantes porque, si bien son variados los temas, hay un tópico que atraviesa de manera transversal todo el libro: el problema del indígena. Esta preocupación es una constante a lo largo de toda la producción de Peralta, aunque fue cambiando el modo en que este autor la abordó.

Las primeras aproximaciones al periodismo de Churata fueron a una edad temprana, en *El profeta* (1908), *Opinión escolar* (1909) y *El*

---

<sup>1</sup> Los datos biográficos son tomados de Vilchis Cedillo (2013).

*educador de los niños* (1910). En esos momentos, realizaba sus estudios primarios en el Centro Escolar de Varones 881, cuyo director era José Antonio Encinas. Este maestro fue de gran influencia para Peralta por sus propuestas revolucionarias sobre la educación de los indígenas. De ese centro de estudios saldrán muchos de los pensadores puneños más importantes.

Los intereses de Peralta ya se iban perfilando: la explotación indígena, la necesidad de una renovación de las estructuras sociales desde la educación y el reparto de tierras. En 1914, bajo los lineamientos del pensamiento de González Prada, surgió el periódico de denuncia *La Voz del Obrero*, donde Peralta empezó a trabajar. Luego, en 1916, con sólo 19 años fundó el grupo artístico *Bohemia Andina*, que buscaba enfrentar el conservadurismo puneño desde una estética modernista. En 1917, fundó la revista *La tea*, en donde participó con el pseudónimo de “Juan Cajal”. Aquí se empezó a dar más lugar a la cuestión indígena, pero desde la visión un tanto idealizada del modernismo tardío.

En 1920 Arturo Peralta tomó el cargo de Oficial de Biblioteca y Conservador del Museo Municipal. En este espacio, que en la actualidad lleva su nombre, Peralta trabajó hasta 1930, cuando las presiones políticas empezaron a intensificarse. En esos mismos años, escribió las crónicas que estudiamos.

Su papel como testigo escribiente de los cambios de su comunidad, de la situación de la cultura puneña y de la de los indígenas, lo llevó a adoptar el nombre de Gamaliel Churata. “Gamaliel”, por el doctor de la ley que aparece en la Biblia; “Churata”, en quechua “El iluminado”. Lo bíblico, lo occidental, lo andino, lo indígena. Todos estos nudos se verán reflejados en la estética de sus producciones posteriores. Es por esto que afirmamos líneas más arriba que los modos de nombrarse en Peralta son guías de acceso a su escritura y a la evolución de su pensamiento. Arturo Vilchis Cedillo, su principal biógrafo, afirma que este cambio en el pseudónimo marca su viraje definitivo hacia el indigenismo y corresponde a una etapa de madurez en su pensamiento.

Arturo Peralta desprecia el pseudónimo extravagante [Juan Cajal] y adopta el nombre de Gamaliel Churata, es el mestizo, quien no trata de prescindir de los instrumentos esenciales de la tradición occidental, alcanzados hasta ese momento por la experiencia humana, y al mismo tiempo trata de redescubrir el sentido histórico de América, el espíritu que surge de las profundidades de la tierra, de la naturaleza. Ni occidental, ni inca absoluto, el resultado, es el equilibrio en el sujeto y la actitud se presenta en la literatura, en la escritura, donde exalta el legado de los pueblos” (Vilchis Cedillo, 2013: 80).

Churata mantiene este pseudónimo durante el resto de su vida, por eso los *Anales de Puno* son ineludibles para quien decide estudiar a este escritor por ser la llave de apertura a su centro de preocupaciones y porque en ellos nos topamos con un posicionamiento distinto, alejado de la ficción, y más cercano a la figura del cronista, del testigo. En otras

palabras, al analizar estas crónicas tempranas de Arturo Peralta, entendemos sus preocupaciones, las selecciones (que implican no elecciones) de lo que se va a registrar, sus puntos de vista frente a situaciones cotidianas, sus apreciaciones sobre el arte y la cultura; y comprendemos su compromiso definitivo y mantenido con la causa indigenista, pero desde el reconocimiento de las tensiones que los procesos de modernización están implicando para Puno y para Perú en general.

Uno de los tópicos expuestos por Churata que nos parece más significativo es el relacionado con la representación de Puno, y que se puede resumir como “la ciudad que recibe”. Innumerables viajeros arriban a esta localidad a través de diversos medios de transporte. Cito algunos ejemplos:

Llegó a Puno, Monseñor José Petrelli, Arzobispo de Niside y representante del Papa, ante el gobierno Nacional. **Fue recibido en la estación del ferrocarril, por numerosos gentío ávido de novedad** (1999:23).

Ha llegado procedente de Arequipa el diputado por Lampa, Sr. Luis H. Luna, siendo recibido en la estación de los ferrocarriles por un grupo de sus amigos personales y algunos jóvenes a nombre de una institución obrera de sport (1999:60).

En el tren de anoche arribaron procedentes de la Capital de la república los señores Segundo F. Salcedo, coronel Manuel C. Bonilla y Dr. S. Villagrán (...) **fueron recibidos por el prefecto del departamento** (1999:74).

En vapor del Lago, llegó el Coronel de los ejércitos del Perú y Bolivia (...) en el muelle **no estuvo ninguna autoridad a recibirlos** y tuvieron que hacer el trayecto, solos hasta el local del Consulado. **Esta actitud de la Prefectura reveladora de la más absoluta falta de seriedad, es condenada por todos los vecinos** (1999:74).

Puno es una ciudad que recibe visitantes de todo tipo y estos momentos de apertura representados en los arribos testimoniados por Churata, son vividos como hechos dignos de ser recordados. Pensemos en que los anales como género, tienen una función de guardar registro. Y el hecho de que se seleccionen esas escenas de llegada (y no de partida) puede tener que ver con la ruptura del aislamiento que se suele dar en las comunidades rurales. La ciudad que recibe, lo hace siguiendo una lógica de hospitalidad, de acogida. Y es vivido como un evento social significativo.

La presencia del gentío también debe llamar nuestra atención, porque nos remite a fenómenos más asociados a la modernidad, al igual que los medios de transporte que empiezan a modificar las formas de vida de la comunidad. Otras marcas de los procesos de modernización que se encuentran en las crónicas son, por ejemplo, la mención de los nuevos medios de comunicación como el telégrafo, el avance de empresas como

la Peruvian Corporation (rechazada por los costos tanto económicos como humanos) y los avances tecnológicos como la luz eléctrica.

El periódico *El Eco*, trae el relato de las fiestas con que se instaló en la hacienda San Juan, de propiedad del Dr. Benjamín Pacheco Vargas, el servicio de luz Eléctrica (Provincia de Ayaviri). Es la primera hacienda del departamento en que se introduce esta clase de innovaciones (1999:50).

Una de las hipótesis más fuertes de este trabajo es que a través de estas crónicas puneñas asistimos al momento de transformación de los espacios y de las formas de vida como consecuencia de los procesos de modernización, y que estos cambios entran en tensión con lo andino y con la tradición anterior. Y si bien por momentos el cronista relata lo más neutral posible lo referente a estos avances, en otros momentos realiza fuertes críticas en las que se empieza a entrever una actitud de desencanto.

A las 8 ½ pm de hoy 3 de Junio, cuando volvía el tren de muelle de vapores, después de haber dejado a los pasajeros que llegaron procedentes de las líneas de Cusco y Arequipa, ocurrió este lamentable accidente: un muchachito de 12 años de edad (...) alojado en casa de don Samuel Benavides, en calidad de sirviente (...) fue arrollado por el convoy que le destrozó atrozmente, hasta dejarlo convertido en un calandrajo sangriento. ¡Sí no siempre, esta es una imagen de los niños indígenas al servicio de la ciudad! (1999: 32).

En otra crónica, titulada “Construcción de caminos”, afirma: “El pueblo se ha revelado al pago de la contribución vial, aduciendo pobreza” (1999: 82) y luego, citando al periódico *El Eco*<sup>2</sup>, agrega:

Hay múltiples razones, que aconsejan la desestimación de la ley de Conscripción Vial, en los actuales momentos de penuria, pues seguir imponiéndola, cuando el pueblo apenas tiene capacidades para subsistir a la dureza de la vida, mediante esfuerzos milagrosos, además de ser ilógico, resulta inhumano (1999: 83).

En las citas anteriores, observamos que las críticas hacia elementos modernizadores, como el ferrocarril o los proyectos viales, aparecen en cuanto corre riesgo la vida de los habitantes, o las condiciones de habitabilidad de la comunidad. Lo que demuestra que Churata pone al hombre por encima de la vertiginosidad de los cambios. Pensemos, además, que esos elementos contienen una fuerte carga simbólica en cuanto promotores del anhelado “progreso”; y es llamativo

---

<sup>2</sup> La citación de sus propios artículos publicados en otros periódicos es un recurso muy utilizado por Churata en los Anales (Vilchis, 2013).

el hecho de que Churata, que no demuestra una actitud crítica hacia la modernización de Puno en el Boletín Titikaka, en esta publicación más “interna” de los Anales, deja estos pequeños comentarios que entendemos como síntomas de una modernidad que puede traer graves consecuencias para las comunidades.

Otra forma de distanciamiento de los proyectos modernizadores lo vemos en el Churata antropólogo, ya que se encarga de registrar distintas prácticas del acervo cultural andino. Por ejemplo, en la crónica “Revivencias históricas”, relata las fiestas de la parcialidad de Ichu, y las críticas que los poco entendidos les realizan, concluyendo que “Tal bárbara costumbre procede, como es natural, de remotísimo pasado y es maravilla que aún hoy se conserve” (1999:46).

Una de las crónicas más importantes es la titulada “La cuestión indígena” (95), en la cual cita fragmentos de El Eco sobre el levantamiento indígena de Huancané. Según Vilchis Cedillo, en ella se “expone la base del problema indígena” (2013: 77), que se explicita en el siguiente fragmento:

Estos movimientos de Huancané, no tienen otro origen que la tierra, y mientras no se legisle como ella aconseje, persistirá del estado actual de asechanza, porque el país no puede, como los EE.UU., decretar el duelo a muerte para la raza, porque la base racial del Perú no es la que ha invadido las ciudades, sino la raza indígena que ocupa el ayllu ¡Este es un problema del ayllu! El ayllu es el principio social del Perú, o debe ser, si se quiere evitarle las hemorragias de sangre que acabarán por destruir sus fuerzas vivas (2013: 96).

El problema del indígena es el problema de la tierra, es el problema del ayllu. En estas ideas de Churata se encuentran las líneas de pensamiento de González Prada y de Mariátegui, quienes son sus referentes indiscutibles. Estas cuestiones son sumamente complejas y llevan a un debate muy extenso. Este trabajo se limita al relevamiento de que este tema aparece en los Anales como un gesto inicial en la trayectoria indigenista de Churata. En los escritos posteriores, como por ejemplo el Boletín, resurge el problema del indígena con mucha fuerza y de la mano de un gran número de intelectuales.

En conclusión, al analizar las crónicas tempranas de Churata, o las crónicas del Churata temprano, se aprecian los avances de los procesos de modernización en regiones más aisladas de la capital, en regiones con una fuerte identidad regional y rural. Este contexto será la base donde se inicie la escritura, solo dos años después, del Boletín Titikaka. En él se desarrolló una forma de indigenismo que buscaba responder a esos tiempos convulsionados por las crisis económicas y políticas y por el problema del indígena, que para Churata consistía en el problema del *ayllu*.

El problema del indígena es importante porque fue evolucionando el planteo del escritor puneño, desde aproximaciones más modernistas cuando firmaba como Juan Cajal, pasando por el momento de los Anales,

donde aparece un cronista más cercano al antropólogo, y luego en el vanguardismo indigenista del Grupo Orkopata.

Esto se asocia, como ya se mencionó, con sus diferentes pseudónimos como claves de lectura. Los Anales son importantes porque a partir de ellos adopta su nombre definitivo de Gamaliel Churata, como una síntesis de este mundo convulsionado y plagado de tensiones entre lo moderno, lo occidental y lo andino, más asociado al acervo cultural de Perú.

Esta aproximación no pretende ser definitiva. Es el inicio de las exploraciones sobre el contexto de producción del Boletín Titikaka, las motivaciones de los escritores participantes y las redes de contactos que se tejieron entre y a partir de ellos.

## **Bibliografía**

- Vilchis Cedillo, Arturo (2013), *Travesía de un itinerante*. Puno, Universidad Nacional del Altiplano.
- Peralta Miranda, Arturo (1999), *Anales de Puno (1922-1924)*. Puno, Biblioteca Popular Transparencia.